



ASÍ ES EL ARTE, DECIMOS TODOS

Willy SEMLER

Actor y director

El encontramiento: su puesta en escena

Siempre al comenzar un trabajo de creación, el artista tiende a sentirse inexperto e inseguro. Más aún en el caso de entrar en áreas que, si bien conoce como espectador aficionado, desconoce casi por completo en su proceso interno de creación y facturación. Este ha sido nuestro caso en la escenificación de la ópera-teatro de Radrigán-Solovera.

El proceso se inició a fines de 1994, en la primera Muestra de Dramaturgia Nacional organizada por la División de Cultura de la Secretaría General de Gobierno. Nos encontramos trabajando juntos por primera vez con Radrigán y Solovera por cosas al azar más que por voluntades y la urgencia de un trabajo meteórico, sumado a un acuerdo implícito y mutuas simpatías. Nos hizo derrumbar rápidamente los prejuicios que teníamos unos de otros (yo creía que todas las obras de Radrigán eran sobre viejos con sacos en las riberas del Mapocho).

Sorprendido por el texto y la partitura con un grupo de actores igualmente excitados ante el desafío y la incertidumbre de tener que cantar sus parlamentos en vez de decirlos, encontramos rápidas soluciones esparcidas, coreográficas, de tiempos y diseños que, más allá de agradarnos como resultado, nos estimularon a planificar el estreno oficial de la obra.

Pero, antes Radrigán-Solovera debían terminar texto y partitura, proceso en el cual tuve una participación tangente más parecida a la de un gendarme que a la de un artista.

En fin, ese fue mi destino y a mediados de 1995. La obra, como texto, ya estaba en condiciones de ser representada, aunque habíamos leído un par de libros sobre ópera (su historia, métodos y técnicas) optamos por dejarnos guiar más que por el instinto, por el sentido común. Organizamos un elenco con el criterio de *actores que cantaban bien*.

Definido nuestro proyecto como ópera-teatro, nos alejábamos de las formalidades estilísticas de los líricos a cambio de los temperamentos más viscerales de los actores.

Decidimos, por lógica simple, que el primer paso era el dominio absoluto de la partitura por parte de los intérpretes, labor que se extendió por unos cuatro meses. Acto seguido comenzamos los ensayos en el espacio.

La primera y más grande dificultad era que yo no podía mover a los actores a mi antojo en un despliegue de carreras (como siempre ha sido mi primera tendencia en todo trabajo) sin correr el riesgo de que a los dos minutos ya nadie tuviera fuelle para cantar.

Por otra parte, con el paso del tiempo y la creciente exigencia de la partitura de Solovera, más la del maestro Hans Stein (preparador de voz cantada) ya no cualquier actor que *cantara bien* podía enfrentar mínimamente el trabajo y comenzó, primero el cambio de reparto para terminar en una leve reducción del mismo.

A pesar de que la obra había sido concebida para unos veinticinco actores, debíamos resolverla a estas alturas con catorce (se estrenó con un elenco de once actores y cinco músicos).

Debíamos trabajar siempre por turnos en ensayos parcelados, un ensayo para músicos, otro para actores con Solovera y Hans Stein, resolviendo problemas de canto exclusivamente, otros con el maestro Patricio Bunster, a cargo de las coreografías y otros ensayos para además de integrar todo lo anterior y continuar creando la puesta en escena y profundizar los personajes y seguir descubriendo nuevos códigos de actuación y dirección que fuesen compatibles con el canto.

El encuadramiento, de Juan Radrigán.

En la foto: Daniel Muñoz como Don Javier de la Rosa.



Era el verano de 1996, se acercaban unas merecidas vacaciones, se nos terminaba el presupuesto para seguir pagando los sueldos-viáticos de \$ 60.000 por cabeza mensual (gracias al aporte de Fondecyt) y comenzábamos a darnos cuenta que la producción, a parte de gastar el aporte de Fondart en forma bastante organizada y transparente no generaba recursos básicos para darle el impulso necesario al periodo que nos quedaba por delante.

Teníamos montado un poco más de la mitad del texto y decidimos hacer una muestra en el primer Festival de Teatro de Huechuraba, básicamente para entretener nuestro trabajo a un público desconocedor del mismo. La experiencia resultó sorprendente, exitosa y estimulante y ¡vacaciones!

Al regreso, el problema mayor seguía siendo la producción y específicamente el no poder encontrar el lugar apropiado para estrenar. Obviamente nuestros primeros intentos estuvieron referidos al Teatro Baquedano, al Municipal y a los teatros universitarios, donde no encontramos ningún respaldo ni apoyo, y después de recorrer todos los espacios probables e improbables de Santiago, cambiamos la jefatura de la producción que esta vez recayó en Alejandra Hernández.

La facturación y los diseños del vestuario y una mínima utilería ya estaban en marcha blanca a cargo de Maya Mora, que también se ocupó de solucionar el dispositivo escenográfico minimalista de

nueve pendones colgados en el fondo del escenario.

Alejandro Tonda nos acogió (por fin) en su discoteque Oz que a mucho discutirlo concluimos que, si bien no era el lugar apropiado, era el inicio; y la fatiga de un proceso y un período de ensayos tan extenso, y con tantas dificultades ya se hacía sentir en el elenco que se neurotizaba progresivamente.

Conclusión: teníamos que estrenar pronto a como diera lugar en la Disco Oz.

El período final de un montaje, independiente de lo que haya durado hasta ese momento, es siempre estresante y devastador. Este no fue la excepción, muy por el contrario como nunca se hicieron presentes los problemas: desacuerdos en los últimos cortes, problemas técnicos clásicos y virus, muchos enfermos por condiciones extremas de ensayos, frío, humedad, pobreza, recargo de trabajo hasta la madrugada y la premura del estreno, todo lo cual me hacía pensar: ¡no

seremos de esos personajes de **Crimen y castigo** más que un grupo de ópera-teatro?

Finalmente, el estreno llega tuvo una buena acogida del público y un excelente nivel de crítica. Pero evidentemente el público masivo y popular (grandes-chicos, ricos-pobres, de izquierda y derecha, etc., etc.) al que estaba destinado el trabajo nunca supo cuál era el mapa para llegar hasta la Disco Oz, esto sumado a los gastos de mantención del montaje (arriendo de luces y sonido) más un cierto aire de frustración ante el fracaso comercial pese al éxito artístico del montaje terminó por vencernos.

Pero sobre todo el cansancio. El agotamiento y el desgaste de nuestra ignorancia ante un trabajo que desconocíamos: la ópera.

Nuestra breve y efímera temporada se cerró y se hicieron algunas funciones en provincia que sirvieron para palear, no del todo, la deuda cercana a los dos millones con que cerramos la temporada.

Que más podría decirles: Releo esta nota y parece el diario de Víctor Frankenstein hacia el final de la historia, mientras busca al monstruo en el Polo Norte.

Un desempeño artístico más que digno, atravesado por un esfuerzo titánico y una cantidad apreciable de inspiración de todo el equipo haciendo mención honrosa en el resultado que obtuvo Maya Mora en su vestuario, además de la dedicación espartana de los músicos y del trabajo prusiano de Bunster (en el mejor sentido) en su coreografía, la obra misma y mi conflictuada dirección, evidentemente, merecían un mejor destino.

Así es el arte decimos todos.

Oportunamente resultamos porfiados y obsesivos y estamos en un recreo, juntando fuerzas antes de darnos otra oportunidad que ojalá cuente una vez más con la asistencia de las musas, pero esta vez amparadas por la suerte y la fortuna para reestrenar a comienzos de la temporada 97, es decir, casi dos años y medio desde los inicios.

Y así me sorprende jurando siempre que nunca más me voy a demorar más de tres meses en el próximo proyecto.

EL ENCUENTRAMIENTO

de Juan Radrigan

Estrenada el 20 de junio de 1996 en La sala OZ de Santiago por la Compañía Opera Teatro.

Ficha Técnica

Dirección : Willy Semler

Composición y director musical : Patricio Solovera

Coreografías : Patricio Bunster

Vestuario, utilería y escenografía : Maya Mora

Iluminación : Alicia Launer

Producción : Alejandra Hernández

Músicos : Enzo Ocaranza, Andrés López

César Augusto Hernández

Felipe Court

Asesor vocal : Hans Stein

Asistente de dirección : Daniel Muñoz

Reparto

Carmen Barros

Paula Zúñiga

Romana Satt

Francisca Castillo

Sandra Lema

Luis Vera

Sebastián Dham

Pablo Vera

Fernando Ortiz

Julio Milostic

Jorge Larrañaga